



■ ANTONIO ARCO

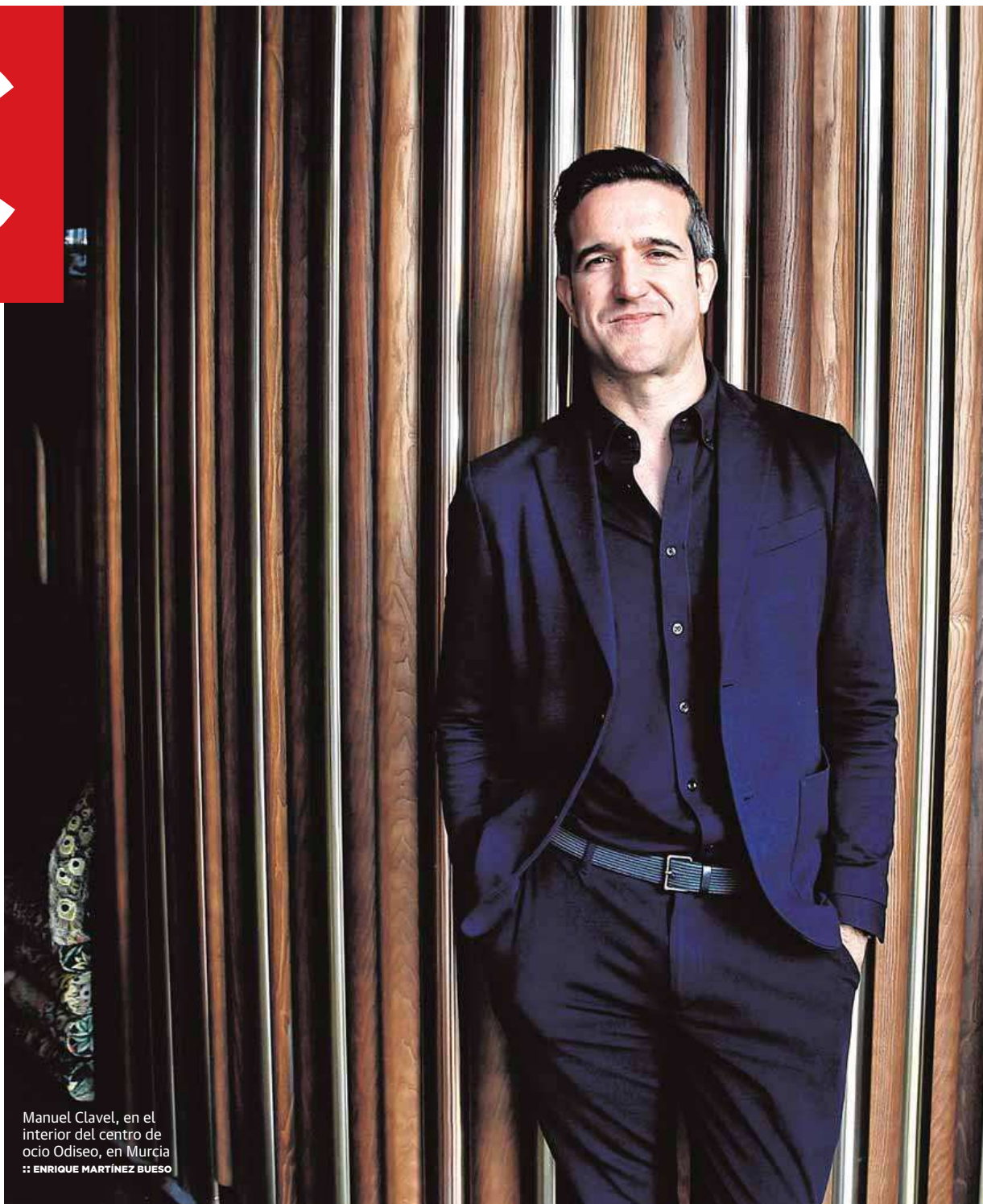
A sí define Manuel Clavel (Murcia, 1976), el «pequeño ático» que se está terminando, tras «haber vivido hasta ahora de alquiler», con vistas a la Catedral de Murcia: «Es una pradera con cortinas». Arquitecto con proyección internacional, socio al 50%, junto a su padre, Luis Clavel, del estudio Clavel Arquitectos, su nueva obra -que está claro que no está inspirada en las del suizo Peter Zumthor-, está llamada a no dejar indiferente. Odiseo, el centro de ocio en el que el Grupo Orenes ha invertido 30 millones de euros, tiene un aforo para 2.000 almas y está ubicado/aterrizado en la murciana avenida Juan de Borbón. La entrevista con Manuel Clavel, premiado, nuevamente, ahora por su restaurante AllOnda -en Dubai, para Jeffrey Chodorow-, tiene lugar en el espacio de Odiseo que él llama «las jaulas de las sirenas».

-Presénteme Odiseo, su nuevo edificio.

-Es un oasis urbano, un edificio tótem que renaturaliza la ciudad y mezcla la arquitectura, la comunicación y lo natural. Una especie de híbrido que nace de la pura necesidad, porque se ubica en un entorno en el que las referencias arquitectónicas son los edificios de Porcelanosa, del Burger King, de McDonalds...; probablemente sean necesarios... en un mundo en el que se venden cosas, y en cualquier caso ahí están, y aquí de lo que se trata es de cómo lidiar con ese no-lugar, con ese contexto que es totalmente inhabitable, y de cómo ser capaces de crear un tótem habitable. Es un edificio cuyo propio nombre, Odiseo, lo construye físicamente, porque se convierte también en arquitectura, y cuenta con la creación de un ecosistema elevado, un jardín en crecimiento que se irá llenando de vegetación.

-¿Qué no quería que pasase con él?

-Que recordara a cualquier otro edificio. Había una voluntad de no utilizar los códigos habituales del edificio, que son las ventanas, el vidrio, el hueco, los forjados...; de hecho, mientras se estaba construyendo, la gente no sabía realmente qué era esto, si era un edificio o una plataforma de lanzamiento de



Manuel Clavel, en el interior del centro de ocio Odiseo, en Murcia
:: ENRIQUE MARTÍNEZ BUESO

«Odiseo es un edificio desprejuiciado, como yo»

Manuel Clavel Arquitecto



name 'a priori' por lo que puedan o no decir los demás. Es un edificio desprejuiciado, sí, y muy radical, muy salvaje, si bien a la vez hay una sensibilidad con la renaturalización y sus espacios, todos ellos muy diferentes pero muy humanos. Miami, que es un poco también mi ciudad [allí vive buena parte del año], creo que tiene ese desprejuiciamiento de la sociedad americana que a mí me ha venido muy bien. El edificio, cuyos materiales se han cuidado todos muchísimo, al igual que cada detalle de diseño, tiene mucho de vientre materno.

—¿Y la idea del conejo como logo de Odiseo?

—Del diseñador Eduardo del Fraile, quien también ha elegido el nombre del edificio, Odiseo.

—Viene un poco a la cabeza el conejo de Playboy...

—[Sonriendo]... tenga en cuenta que esto es un espacio de ocio para adultos, no para venir con los niños. Y el conejo es un animal que tiene ese carácter un poco pícaro.

—¿Y usted cómo es?

—Muy familiar. Vengo de una familia muy numerosa, fíjese que en Navidad nos juntamos más de cien! Le tengo mucho respeto a los mayores, quizás porque la relación con mis abuelos y con mis cuatro tías abuelas ha marcado mi vida. Esa conexión tan grande que teníamos me ha dejado huella, y tengo una sensibilidad muy especial para tratar con la gente mayor. También soy muy inquieto y, aunque me siento muy orgulloso de ser murciano y no tengo ningún complejo en proclamarlo allá donde esté, necesito desarrollarme internamente. Necesito estar mucho tiempo fuera de aquí, dando la vuelta al mundo...; eso también me aporta libertad mental, y me permite reoxigenarme y volver a la carga con las pilas puestas. Regresar a Murcia, con mi gente, me da tranquilidad, reposo y equilibrio mental. Murcia tiene unas condiciones de vida fantásticas.

—Por ahora no

—¿Tiene su propia familia?

—No, por ahora no. Es cierto que tengo un ritmo de vida que es muy difícil compatibilizar con tener una familia y poder dedicarle el tiempo que eso requiere. Tengo 43 años, y no descarto que pueda tenerla en otra fase de mi vida. Por ahora, tal y como yo me planteo la arquitectura, hay también una parte de sacrificio voluntario. Todo en la vida no lo puedes tener. Quizá dentro de cinco o de diez años...

—¿Se maneja bien solo?

—Estoy rodeado de gente maravillosa. Tanto aquí como en Estados Unidos tengo unos círculos de amigos que son como mi familia. Mi trabajo me permite estar con personas muy talentosas, muy brillantes; no me siento solo, ¿cómo sentirse así cuando estás en tantos sitios tan estimulantes y con tanta gente interesante a tu alrededor?

—¿Desde niño quiso usted ser arquitecto?

—¡No! A mí, desde niño, al igual que ahora, lo que me fascinaba era el agua. Estoy obsesionado con el mar, he nadado con ballenas, con orcas, soy muy feliz navegando...; era muy estúdioso y un buen nadador. Ven-

«Necesito estar mucho tiempo fuera de Murcia, dando la vuelta al mundo...; eso también me aporta libertad mental, y me permite reoxigenarme y volver a la carga con las pilas puestas», dice el autor del proyecto del centro de ocio en el que el Grupo Orenes ha invertido 30 millones de euros

go de una familia de médicos y tenía que haberlo sido yo también porque fui el primero de los 35 primos que somos en llamarme como mi abuelo. Pero vi una operación de ojos en directo en la televisión y me dije: «Se acabó, de médico nada». Fue radical. Siempre admiré la capacidad de los médicos para mejorar la vida de la gente, pero también me he dado cuenta de que con un buen edificio haces que los ciudadanos sean un poquito más felices; mucha gente me ha dicho: 'Manuel, he ido a ver este edificio tuyo, guaaaaa!'. Y eso para mí tiene un gran valor.

—¿De qué está seguro?

—De que soy muy responsable; hasta ahora, creo que no les he dado ningún disgusto a mis padres [sonríe]. Sé valerme bien por mí mismo, lo vengo haciendo desde que con 17 años me fui a Madrid a estudiar la carrera. Aquello era una selva, con doscientos alumnos por clase y un nivel de

competencia altísimo. Fue muy duro, pero la experiencia me hizo más fuerte y que creyese en mí y en lo que yo le podía ofrecer a esta profesión.

—¿No cambiaría nada de su vida?

—No, no, no, me considero muy afortunado en todos los aspectos: estoy muy orgulloso de mi familia, soy una persona muy querida y tengo un trabajo soñado, que yo desarrollo en muy buenas condiciones porque tengo la suerte de que me dejan trabajar porque confían en mi creatividad. Solo, y volviendo al tema de mi propia familia... a veces dudo de si no me estaré equivocando, de si el hecho de no estar ya formándola me pesará en el futuro, si me arrepentiré... Dudo a veces, es cierto, sobre si debería trabajar menos y tener mi propia familia.

—¿Y se gusta?

—He aprendido a gustarme, y ahora mismo estoy muy seguro de mí mismo y de lo que no quiero. Cuando leo críticas negativas, sobre mi trabajo o sobre mí mismo, a veces tan violentas, tan desmedidas, como algunas que he recibido tras la publicación del video en el que aparezo bañándome en la piscina en voladizo de Odiseo, a 25 metros de altura, no tengo más remedio que reírme. ¿Qué daño he hecho con eso? No dejo en absoluto que me condicionen las críticas. Es que de lo contrario, qué horror. Mi trabajo está en la calle, lo ve todo el mundo, estoy muy expuesto, así es que o te mueves con seguridad por el camino en el que tú crees, o igual los comentarios de los demás te pueden amargar la vida o bien coartarte tu capacidad creativa. En un proyecto como Odiseo me la juego, como me la he jugado en Miami colgando coches de una fachada [su proyecto en Miami para el Museum Garage logró, entre otras distinciones, la de Edificio del Año por el American Institute of Architects (AIA)], o con [el multiacclamado chef] Alain Ducasse en Dubai haciéndole un espectacular huevo de siete plantas [para acoger su restaurante]. Nos mojamos y asumimos riesgos, por eso necesitamos clientes que confíen en mí.

—¿Qué les dice a quienes critican que proyecte casinos?

—Como arquitecto, mi responsabilidad y obligación es construir, para el uso que sea, el mejor edificio posible para que se beneficie mi ciudad; y también le digo que, como profesional, ya me encargo yo, con mucho cuidado, de trabajar con clientes cuyas actividades sean legales. Como ciudadano, no reniego del debate y estoy totalmente de acuerdo con que el juego tiene que estar tremendamente regu-

lado, y con que hay que proteger a los jóvenes y a la gente que sufra cualquier tipo de dependencia. Ahora bien, me parece muy curioso el doble rasero que se aplica a este sector del juego. Con respecto al alcohol, por ejemplo, que genera muchísimos más problemas de muertes por accidente, violencia familiar, etcétera, nadie se plantea prohibir los bares. Son las contradicciones de nuestra sociedad. Además, en Odiseo, el espacio para el juego ocupa el 20% de todo el edificio.

—Dicen de usted que es un 'disfrutón' de la vida.

—Eso dicen muchos amigos, que tengo en muchos países, que soy un 'disfrutón'. Trato de disfrutar la vida todo lo intensamente que las condiciones me lo permiten. Y creo que mi arquitectura tiene que ver con eso, con la celebración de la vida, con la diversión, con la fe en el futuro. Gonzalo Ballester, el autor del video de la piscina [ríe], me dijo: «Es que este eres tú, que te lanzas a la piscina en invierno, en calzoncillos, y te da igual, y te ríes, y disfrutas...». Hay que trabajar muy intensamente, pero también hay que divertirse del mismo modo.

—¿Qué no hace usted?

—No hago las cosas por dinero.

—Eso dicen todos.

—[Risas] Se lo aseguro, he dicho a los proyectos que me hubiesen dado mucho dinero, pero que yo veía que eran perjudiciales para el paisaje, por ejemplo. Busco proyectos que sean estimulantes, que crea que van a tener una trascendencia y que pueda llevar a cabo teniendo química con mi cliente; porque el cliente es tu aliado. Yo no soy un proveedor de servicios de un señor. Esto funciona así: un señor tiene un sueño conmigo, y a través de un viaje que hacemos juntos, pasamos del mundo de los sueños al de la realidad. Y, no lo dude, mi equipo y yo somos muy estrictos a la hora de no aceptar ni un euro que no esté fiscalizado. Nada de comisiones, ni de irregularidades, ni de asuntos chungos.

—¿Y el Mar Menor?

—A mí se me ha partido el corazón viendo el estado actual del Mar Menor. En las aguas del Mar Menor me he bañado, durante todo el año, durante toda mi vida; ese es mi nivel de relación, no era solo un amor de verano. Pero es que, anteriormente, ya sufríamos las consecuencias de un urbanismo muy corto de miras. En realidad, lo que hubiera sido mucho mejor, por ejemplo, es haber concentrado todos los edificios de La Manga al principio, hacer torres de 60 plantas; toda la densidad en un punto y haber dejado el resto lo más virgen posible. Hacer torres de 60 plantas es una solución, desde el punto de vista ambiental, mucho mejor, entre otras cosas porque se concentran los vertidos.

—¿Su casa cómo es?

—He vivido siempre de alquiler, y ahora voy a tener mi propio ático, muy pequeño, desde el que se ve la Catedral de Murcia. Todo el suelo de la casa, no solo el de la terraza, es de césped artificial. Y no hay paredes, solo cortinas. Allí te sientes como si estuvieses de camping, con tu pequeña piscina. Me dije, pensando en mi casa: «Quiero estar sentado en un prado viendo la catedral». Y lo he conseguido: mi casa es una pradera con cortinas.

LO QUE DICE

Las críticas

«Cuando leo críticas negativas, sobre mi trabajo o sobre mí mismo, a veces tan violentas, tan desmedidas, no tengo más remedio que reírme»

Asumir riesgos

«En un proyecto como Odiseo me la juego, como me la he jugado en Miami colgando coches de una fachada [del Museum Garage]»

Su casa

«Mi casa es una pradera con cortinas. Te sientes como si estuvieses de camping»

Filosofía de trabajo

«Nada de comisiones, ni de irregularidades, ni de asuntos chungos»

cohetes [risas]. Hemos buscado unos códigos estéticos que no fueran los habituales, y el material que predomina, le diría que en un 70%, es el aire. Es ese volumen de aire, contenido en una fina celosía de tubos metálicos, el que construye el edificio, que también es poroso; es, de alguna manera, espuma. Se trata de, como decía Chillida, trabajar con el vacío.

—¿Qué tiene Odiseo de usted?

—Es un edificio desprejuiciado, como lo soy yo. Hago lo que creo que es bueno para mi ciudad, sin condicio-